

## PRESENTACIÓN

---

**P**ara el Instituto Federal Electoral resulta de primordial interés la reflexión en torno al tema de la legitimidad democrática, que precisamente constituye el punto de partida del presente ensayo de Noemí Luján. El análisis parte de la premisa de que, para consolidar las instituciones, normas y prácticas —formales e informales— de un sistema político-electoral democrático, se requiere de la confianza de los actores. A partir de una rápida revisión de los cambios institucionales y legales que se han dado en México durante la última década en esta materia, la autora desarrolla un esquema teórico para la comprensión del papel de la credibilidad y la confianza en el juego político democrático.

El ensayo define los conceptos de legitimidad, credibilidad y confianza, así como las relaciones que

deben mantener entre sí como base para la gobernabilidad de un sistema político. Introduce también la dimensión de la racionalidad en la acción —tanto en el nivel de las decisiones individuales o de los actores colectivos como en el de la totalidad de un sistema— y lo liga con la necesidad de mecanismos de cooperación y el establecimiento de normas de relación entre los actores, para la supervivencia del sistema y la maximización de los beneficios, desde la perspectiva de la teoría de juegos. En este contexto analítico, citando a Niklas Luhman, la autora retoma el papel de la confianza como un mecanismo de reducción de la complejidad social y de ahorro de costos (por ejemplo, de obtención de información, de acciones de verificación excesivas, de tiempo) en situaciones de negociación política y, particularmente, en procesos de transición. La confianza, añade Luján, forma parte del “capital social” y amplía los márgenes de autonomía y fortaleza de los gobiernos en sociedades cada vez más complejas y masivas, en las que la experiencia individual puede resultar insuficiente o aun irrelevante para la toma de decisiones colectivas.

En el caso mexicano Luján señala que deben considerarse las características específicas de la modernidad, que incluye elementos tradicionales que no necesariamente tienden a desaparecer o a “evolucionar”, sino que forman parte de una situación híbrida, con su propia lógica, de entre los que la autora destaca, por un lado, “la distancia que media entre la ley y la realidad” y, por otro, el problema de la corrupción, que representa un mecanismo informal de “rodeos y ajustes a la legalidad”. Tales elementos son también medios para la reducción de la complejidad. Sin embargo, resultan menos eficientes, tienden a hacerse autónomos del contexto y se autorrefuerzan, con lo cual la cooperación social se traba y hasta se imposibilita. En este sentido, Luján recupera la dimensión de la desconfianza y señala su pertinencia para el análisis de la transición política y de las importantes modificaciones constitucionales, legales y de prácticas políticas que han tenido lugar en nuestro país.

La autora considera que la construcción de la confianza política es un proceso que debe concertarse entre los actores y que implica el establecimiento de certezas, el intercambio de información útil y la estructu-

ración de mecanismos de verificación y control de tales certezas, como condiciones para un diálogo constructivo. Destaca una dimensión táctica de la desconfianza en este proceso, que forma parte de la negociación de posiciones y que, en determinado momento, podría incluso revertirse y distorsionar los resultados, impidiendo la consolidación de un nuevo esquema de relaciones. Así, el proceso de construcción de confianza se da en dos etapas: una de aprendizaje (de “desmontar” la desconfianza), en la que los actores comienzan a modificar sus prácticas y a generar expectativas, a partir de nuevas reglas e instituciones y mecanismos imparciales y transparentes de toma de decisiones, y otra de profundización, en la que se prueban y decantan los mecanismos y procedimientos y se conforman los marcos para generar confianza que permitan a los actores tomar decisiones relevantes.

Finalmente, Luján reflexiona en torno a la necesidad que existe en México de reforzar la etapa de consolidación de la confianza, lo que debe redundar en una normalización de nuevas prácticas democráticas que sean capaces de trascender las formas negativas de la dimensión táctica de la desconfianza, para llegar

a la institucionalización de las reformas electorales alcanzadas y hacer avanzar al sistema político en su conjunto.

Dentro de su serie “Ensayos”, el Instituto Federal Electoral presenta este trabajo con el propósito de contribuir al debate teórico en las diversas áreas de la cultura política democrática de México.

INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL